



Jaime Sánchez

Arquia 2026 - TEd'A arquitectes

volver a mirar

a través del lugar, la materia y la construcción

Mallorca ha formado una parte importante de mi vida desde pequeño. Sus paisajes, sus olores, sus colores, están ligados a mis recuerdos. Sin embargo, esta beca me ofrecía la oportunidad de regresar a la isla desde otro lugar: no como quien la visita durante unos días, sino como quien se queda, la habita y aprende poco a poco a mirarla de verdad.

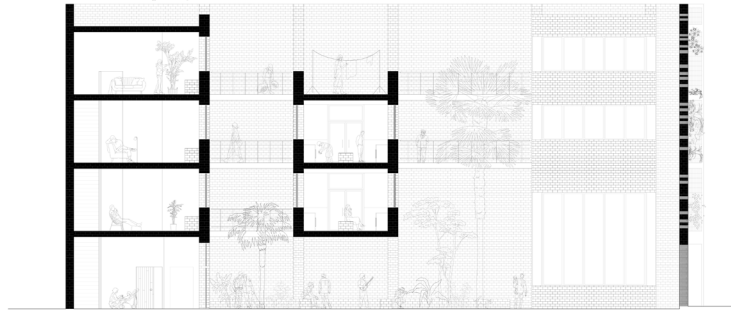
Cuando llegó el momento de elegir destino para la beca Arquia, TEd'A fue mi primera opción. Conocía algunos de sus proyectos y me atraía especialmente su manera de buscar lo esencial. Una arquitectura sencilla y precisa, en la que las decisiones no parecen surgir de la voluntad de imponer una forma, sino de escuchar con atención aquello que el lugar, el material y la construcción reclaman.

Tuve mucha suerte de conseguir la plaza. En el acto de entrega de las becas descubrí, hablando con otros becarios, que TEd'A también había sido la primera opción de muchos de ellos. Aquello me hizo todavía más consciente de la oportunidad que tenía por delante: pasar seis meses en Palma y conocer desde dentro una forma de trabajar que hasta entonces solo había podido seguir a través de publicaciones, fotografías y planos.

Estas páginas recogen parte de ese regreso. Un tiempo en el que he ido descubriendo la isla de una manera más lenta y atenta, desgranando sus materiales, sus paisajes y su forma de construir, y acercándome poco a poco a una esencia que siempre había estado ahí, aunque yo todavía no hubiera aprendido a verla.

LONGITUDINAL SECTION _ capturing scents

e. 1:150



SECOND FLOOR _ communications, rapid-drying plant, soap workshop offices

e. 1:150



 fundación **arquia**

Beca para la realización de prácticas profesionales de arquitectura

Otorgada al estudiante
Jaime Sánchez Molina
de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (UPM)
para la realización de prácticas profesionales
en **TEd'A ARQUITECTES**
en Palma de Mallorca

Madrid, 8 de Octubre de 2025


Javier Navarre Martínez
Presidente Fundación Arquia



detenerse y escuchar

personas, conversaciones y aprendizajes desde el primer día

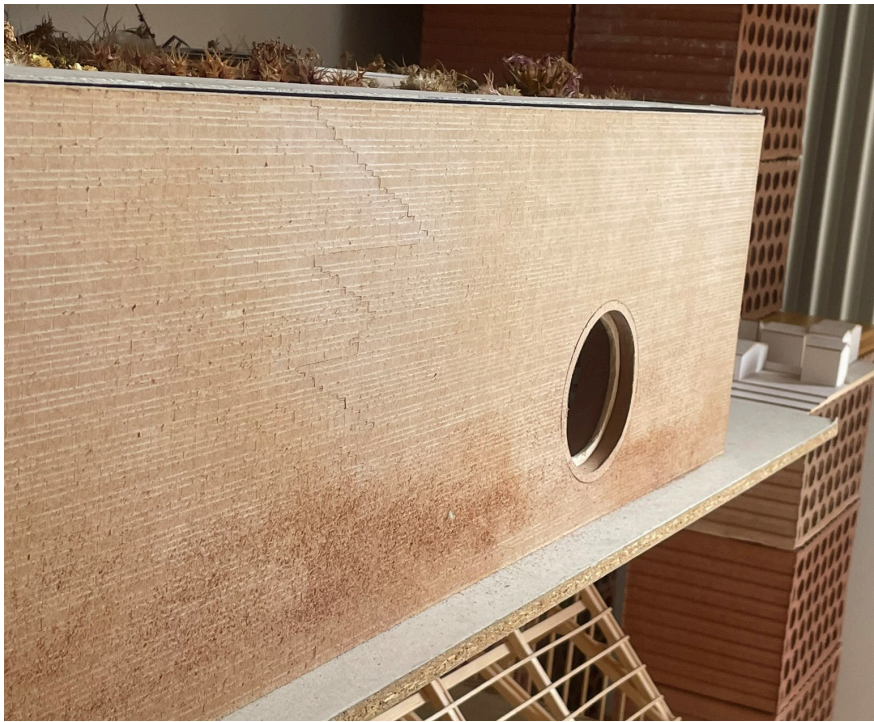
Los primeros días estuvieron marcados por esa mezcla de ilusión, curiosidad y cierta incertidumbre que acompaña siempre a los comienzos. Llegaba a un estudio cuya obra conocía y admiraba, pero del que todavía desconocía casi todo en su funcionamiento cotidiano.

La acogida, sin embargo, fue inmediata. Desde el primer día, Irene, Jaume, Marcos, Toni y Jana me hicieron sentir parte del equipo. Ese mismo mediodía salimos todos a comer fuera, una forma sencilla de conocernos, romper el hielo y empezar la estancia desde la cercanía. Aquel gesto, aparentemente pequeño, resumía bien el ambiente que encontraría durante los meses siguientes: un estudio exigente con el trabajo, pero muy cercano en lo personal.

También el idioma formó parte de esa adaptación. El catalán estaba presente de manera natural en el día a día del estudio y, lejos de vivirlo como una dificultad, lo entendí como una oportunidad para acercarme mejor al lugar y a quienes me rodeaban. Al principio escuchaba más de lo que hablaba, tratando de familiarizarme con expresiones y conversaciones, pero poco a poco fui entendiendo cada vez más. Aprender a escuchar también fue, en cierto modo, otra manera de empezar a formar parte del estudio y de la isla.

Poco a poco fui conociendo los proyectos que estaban en marcha, la manera de organizarse y el ritmo cotidiano del trabajo. No sentí que mi papel fuese únicamente observar o resolver tareas aisladas, sino que desde muy pronto pude escuchar, preguntar y participar en procesos reales. Más que una entrada gradual desde fuera, fue una incorporación natural a una dinámica compartida.

Aquella primera etapa fue, sobre todo, un tiempo de adaptación y escucha: de entender cómo se hablaba de los proyectos, cómo se tomaban las decisiones y qué se esperaba de mí. Con el paso de las semanas, la sensación inicial de estar entrando en un lugar nuevo fue dando paso a la confianza y a una participación cada vez más autónoma.



aprender haciendo

de la mano de la precisión y el cariño

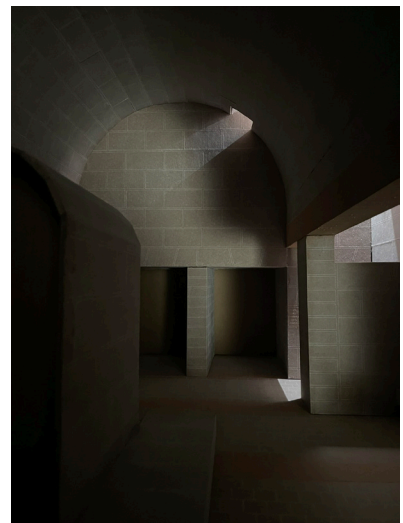
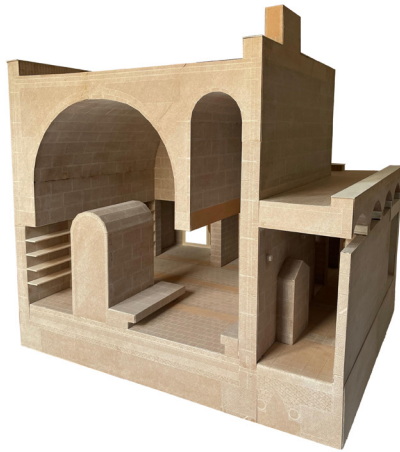
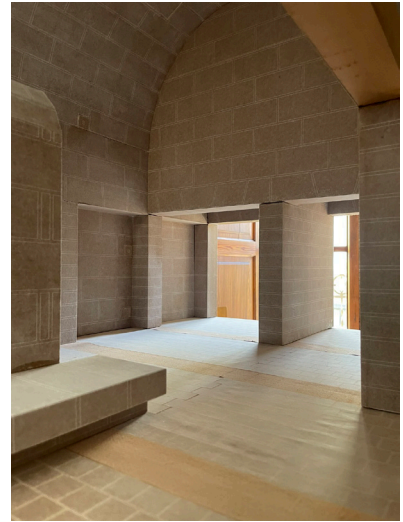
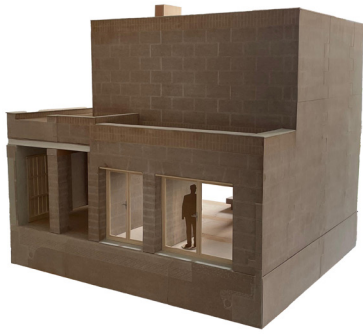
Durante los primeros meses en TED'A me dediqué por completo a una única tarea: construir una maqueta de la casa en Colònia de Sant Pere con motivo del Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA. Era una pieza a escala 1:10, de aproximadamente un metro de ancho, alto y largo, que debía reproducir con una precisión extraordinaria tanto la construcción como los espacios interiores de la vivienda.

A primera vista podía parecer una forma poco habitual de comenzar unas prácticas. Sin embargo, con el tiempo entendí que difícilmente habría encontrado una mejor manera de entrar en el estudio. Para construir la maqueta tuve que recorrer el proyecto lentamente, elemento a elemento: comprender la geometría de las bóvedas, el marés, los espesores, los encuentros entre materiales, las carpinterías y la forma en que la luz atravesaba cada espacio. No bastaba con saber cómo era la casa; tenía que entender por qué estaba hecha así.

La escala permitía acercarse casi físicamente al edificio. Al mirar a través de sus huecos o introducir la cámara en el interior, la maqueta dejaba de ser una representación distante y empezaba a comportarse como una arquitectura real. La luz recorría los espacios, marcaba las texturas y revelaba relaciones que en los planos podían pasar inadvertidas.

La precisión que exigía el trabajo me permitió conocer desde el principio una de las cualidades que más tarde reconocería en todos los proyectos del estudio: el cuidado por las pequeñas cosas. Cada junta, cada encuentro y cada línea tenían una razón. Nada podía resolverse de manera aproximada, porque una decisión mínima era capaz de modificar la lectura del conjunto.

Durante aquellos meses no solo aprendí a construir una maqueta. Aprendí a leer un proyecto con paciencia, a dibujar y fabricar desde la comprensión, y a valorar el tiempo dedicado a aquello que apenas se percibe, pero que termina dando sentido a la arquitectura. Fue mi primera aproximación a una forma de trabajar en la que el detalle no aparece al final, sino que contiene, desde el principio, la idea completa del proyecto.



de la maqueta al proyecto

entrando en el ritmo cotidiano del estudio

Después de estos meses dedicado por completo a la maqueta de la casa en Colònia de Sant Pere, mi trabajo empezó a abrirse hacia otros proyectos, herramientas y escalas. Pasé de concentrarme en una única pieza, recorriéndola casi elemento a elemento, a incorporarme de una manera más amplia al ritmo cotidiano del estudio.

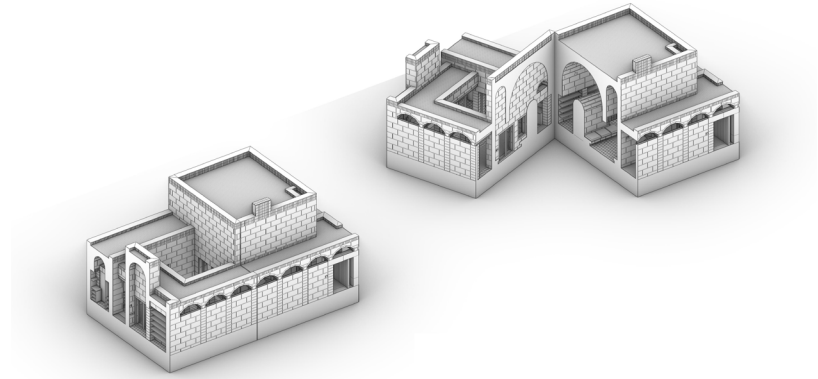
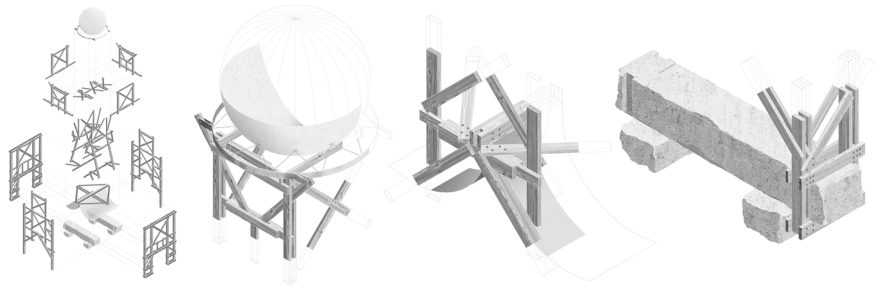
Durante los meses siguientes trabajé en la elaboración de axonometrías constructivas, imágenes y fotomontajes para la publicación de varios proyectos de TEd'A en El Croquis. Dibujar obras como el Pabellón en Horst, el Centro de Salud en Artà, Can Jaume o Son Pere me permitió acercarme a arquitecturas muy distintas, pero atravesadas por una misma forma de pensar.

Las axonometrías no consistían únicamente en representar los edificios. Para dibujarlos era necesario desmontarlos mentalmente, comprender cómo se sostenían, cómo se encontraban los materiales y qué papel cumplía cada elemento dentro del conjunto. De alguna manera, continuaba el aprendizaje iniciado con la maqueta: para representar un proyecto con precisión, antes había que entenderlo.

Las imágenes y los fotomontajes me acercaron a otra dimensión del trabajo. Ya no se trataba solo de explicar cómo estaba construido un edificio, sino de transmitir su atmósfera, su relación con el paisaje y la manera en que podía ser vivido. El dibujo técnico y la imagen no aparecían como mundos separados, sino como dos formas complementarias de acercarse a una misma arquitectura.

También colaboré en el anteproyecto de una guardería en Palma. Este trabajo supuso un cambio importante, porque ya no estaba estudiando o representando una arquitectura terminada, sino participando en un proyecto que todavía se estaba definiendo. Las decisiones permanecían abiertas y cada dibujo servía para probar, corregir y volver a pensar.

Pasar constantemente de la maqueta al dibujo, de la construcción a la imagen y de un proyecto terminado a otro todavía en proceso me permitió comprender mejor la amplitud del trabajo del estudio. Cambiaban las herramientas y las escalas, pero se mantenía una misma atención: mirar con cuidado, entender antes de actuar y no dar ninguna decisión por resuelta demasiado pronto.



haciendo equipo

visitas, viajes y conversaciones

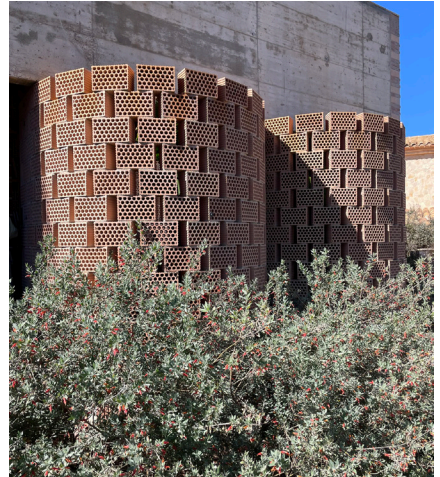
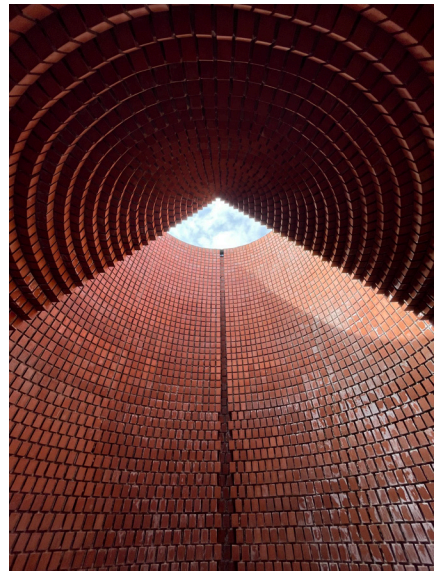
Una parte importante de la estancia sucedió fuera del estudio. Durante estos meses tuve la oportunidad de visitar proyectos como Ca na Birgit y Can Gabriel, y de viajar con el equipo a Bélgica para conocer el Pabellón del Festival Horst y la iglesia de Herentals. Estos recorridos me permitieron acercarme a las obras de una forma que los planos y las fotografías nunca terminan de ofrecer.

Visitar los edificios suponía comprobar cómo las ideas que había ido conociendo en el estudio se convertían en espacios reales: cómo se encontraba un material con otro, cómo entraba la luz, cómo había envejecido la construcción y, sobre todo, cómo la arquitectura era habitada. Muchas decisiones que podían parecer silenciosas sobre el papel se volvían evidentes al recorrerlas con el cuerpo.

Pero estas visitas fueron también momentos de convivencia. Los desplazamientos, las comidas, las conversaciones y el tiempo compartido fuera de la rutina diaria me permitieron conocer mejor a Irene, Jaume, Marcos, Toni y Jana. En esos momentos desaparecía todavía más cualquier distancia entre responsables, colaboradores y becarios. La misma cercanía que había encontrado desde mi primer día se prolongaba de una manera muy natural fuera del estudio.

El viaje a Bélgica fue quizá el ejemplo más claro. Conocer el Festival Horst y la iglesia de Herentals permitió situar los proyectos en contextos muy distintos al mallorquín y entender cómo una misma sensibilidad podía responder a lugares, programas y materiales diferentes. Al mismo tiempo, viajar juntos convirtió la visita en algo más que una actividad profesional: fue una experiencia compartida que reforzó mi sentimiento de pertenencia al equipo.

Estas salidas me ayudaron a entender que la arquitectura de TED'A no puede separarse del trato cercano con las personas, de la confianza y de una manera muy familiar de compartir el trabajo. Detrás de la precisión de los dibujos y del cuidado de cada detalle existe también una forma generosa de enseñar, conversar y hacer partícipes a los demás.



celebrar juntos

reconocimientos, encuentros y arquitectura compartida

La casa en Colònia de Sant Pere, el proyecto con el que había comenzado mi estancia en TED'A, volvió a aparecer también en algunos de los momentos más especiales de estos meses.

Primero llegó el reconocimiento en los Premios ARQUITECTURA del CSCAE. Ver cómo un proyecto que había conocido casi pieza a pieza recibía un premio de ámbito nacional fue especialmente emocionante. Aunque la casa ya estaba construida cuando llegué al estudio, después de tantas semanas trabajando en la maqueta sentía que conocía de cerca sus espacios, sus bóvedas, sus materiales y muchos de sus encuentros.

Más adelante asistimos todo el estudio a los Premios de Arquitectura de Mallorca, donde TED'A estaba nominado con Ca na Birgit y con la casa en Colònia de Sant Pere. La noche terminó con el premio para esta última, cerrando de una manera muy especial el recorrido que aquel proyecto había tenido durante mi estancia.

La gala también me permitió conocer a otros finalistas y arquitectos vinculados al Colegio. Me sorprendieron la cercanía, el buen trato y la alegría sincera con la que se celebraban los proyectos de los demás. Más que una competición, se percibía una comunidad pequeña y próxima, unida por una preocupación compartida por la arquitectura y por la isla.

Más allá de los premios, recuerdo especialmente la alegría de vivirlos junto al equipo. La casa en Colònia de Sant Pere terminó convirtiéndose en una especie de hilo conductor de mis seis meses en TED'A: fue mi primera forma de entrar en el estudio y también el motivo de algunos de los momentos que celebramos juntos.



lo que permanece

la arquitectura de la verdad

Termino la beca con la sensación de haber aprendido mucho más que una forma concreta de dibujar, construir o proyectar. Me llevo, sobre todo, una manera de mirar, no sólo la arquitectura, sino también la vida, con más calma, cariño y respeto: entendiendo que las decisiones no tienen que imponerse, sino encontrarse; que muchas veces la respuesta a los problemas está delante, está en el lugar, en el material o en la construcción.

También me llevo el valor de las pequeñas cosas. El tiempo dedicado a ajustar una junta, corregir un dibujo, repetir una pieza o mantener una conversación alrededor de la mesa. Gestos que pueden parecer mínimos, pero que acaban construyendo tanto los proyectos como las relaciones dentro del estudio.

Nada de esto habría sido igual sin Irene, Jaume, Marcos, Toni y Jana. Su cercanía, su paciencia y su generosidad hicieron que desde el primer día me sintiera parte del equipo. Más allá de todo lo aprendido, recordaré las comidas, los viajes, las visitas, las conversaciones y todos esos momentos compartidos que terminaron dando forma a la experiencia.

Gracias a la Fundación Arquia por hacer posible esta experiencia y por ofrecer a los arquitectos jóvenes una oportunidad así: la de salir de nuestro entorno, entrar en un estudio al que admiramos y aprender desde dentro una forma distinta de ejercer la arquitectura.

Estos meses me han permitido regresar a Mallorca de una manera distinta. He podido vivirla más despacio, recorrerla desde la arquitectura y acercarme un poco más a sus tradiciones, sus paisajes y su forma de construir. Una isla que siempre había formado parte de mis recuerdos se ha convertido ahora también en una parte importante de mi formación, personal y profesional.

Me marchó de Mallorca habiendo aprendido mucho, pero, sobre todo, habiendo aprendido a mirar de nuevo. La isla sigue siendo la misma y, sin embargo, ya no la veo con los mismos ojos.



